

Índice

Prólogo de Francisco Marhuenda.....	11
Advertencia del autor	13
01. Cultura	15
En Panem no hay pan, <i>Expansión</i> , 16 de diciembre de 2013.....	15
Fabuloso Loach, <i>Expansión</i> , 10 de marzo de 2014.....	16
<i>La danza inmóvil</i> , <i>La Razón</i> , 18 de marzo de 2014.....	17
El lobo Belfort, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 21 de marzo de 2014.....	18
Dickens y la libertad en dos ciudades, <i>Expansión</i> , 7 de abril de 2014.....	20
<i>Obélix y compañía</i> , <i>Expansión</i> , 14 y 21 de julio de 2014.....	21
<i>Ginger & Pickles</i> , <i>Expansión</i> , 9 de febrero de 2015.....	23
Inconformistas, <i>La Razón</i> , 17 de febrero de 2015.....	25
Wells, Stalin, Roosevelt, <i>Expansión</i> , 23 de febrero de 2015.....	25
<i>Los Buddenbrook</i> , <i>Expansión</i> , 7 de abril de 2015.....	26
<i>Pluto</i> , <i>Expansión</i> , 13 de abril de 2015.....	28
Chaplin, Keynes y el mayor Douglas, <i>Expansión</i> , 8 de junio de 2015.....	29
Bartleby y el capitalismo, <i>Expansión</i> , 27 de julio de 2015.....	30
Sabiduría en <i>Los novios</i> , <i>Expansión</i> , 8 y 15 de febrero de 2016.....	31
Azotea y socialismo, <i>La Razón</i> , 9 de febrero de 2016.....	34
Reivindicación de la señora Van Winkle, <i>La Razón</i> , 8 de marzo de 2016.....	35
Lolita no quiere ser capitalista, <i>La Razón</i> , 15 de marzo de 2016.....	36
Cervantes vs. Maduro, <i>Expansión</i> , 25 de abril de 2016.....	37
Los domingos de un burócrata en París, <i>La Razón</i> , 15 de julio de 2016.....	39
<i>El hombre eterno</i> , <i>La Razón</i> , 12 de agosto de 2016.....	40
Sender y Casas Viejas, <i>La Razón</i> , 2 de septiembre de 2016.....	41
Memorias de (una empresaria en) África, <i>Expansión</i> , 17 de octubre de 2016.....	43
Ugarte, precio y desprecio, <i>Expansión</i> , 7 de noviembre de 2016.....	44
<i>La enmienda de Tods</i> , <i>Expansión</i> , 14 de noviembre de 2016.....	45
Juan de Mariana en los folletines, <i>Expansión</i> , 19 de diciembre de 2016.....	46

El padre Brown, socialismo y robo, <i>La Razón</i> , 6 de enero de 2017	48
<i>La nueva Utopía</i> , <i>Expansión</i> , 16 de enero de 2017	49
Chesterton contra los pesimistas, <i>La Razón</i> , 17 de enero de 2017	50
Wodehouse y el socialismo, <i>Expansión</i> , 30 de enero de 2017.....	52
Poetas y armas, <i>La Razón</i> , 14 de marzo de 2017.....	53
La compañía de seguros Crimmon, <i>Expansión</i> , 27 de marzo de 2017.....	54
Edward Bellamy y el socialismo, <i>Expansión</i> , 3 y 10 de abril de 2017	56
Paco Ibáñez agita las conciencias, <i>La Razón</i> , 4 de abril de 2017	58
<i>Casablanca</i> , no apta para menores, <i>La Razón</i> , 14 de abril de 2017.....	60
Bardem y los impuestos: ¡olé!, <i>La Razón</i> , 25 de abril de 2017.....	61
Les Luthiers y la libertad, <i>La Razón</i> , 12 de mayo de 2017	62
Astérix y la turisrofobia, <i>Expansión</i> , 11 de septiembre de 2017.....	63
Balzac y las deudas, <i>Expansión</i> , 16 de octubre de 2017	64
<i>Moby Dick</i> , <i>Expansión</i> , 26 de diciembre de 2017, y 2 y 15 de enero de 2018	66
Malvada Blancanieves, <i>La Razón</i> , 9 de enero de 2018	69
Bram Stoker y la distribución de la renta, <i>Expansión</i> , 5 febrero 2018.....	71
02. Economistas	73
Mercados y biología, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 8 de noviembre de 2013 ..	73
Inflación y crisis, <i>La Razón</i> , 22 de diciembre de 2013	75
La fama de Fama, <i>Expansión</i> , 24 de marzo de 2014	77
Más economista camuflado, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 2 mayo 2014	78
Wicksell vs. Edgeworth, <i>Expansión</i> , 9 de junio de 2014	79
Neil Irwin canta a la banca central, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural,	
5 de septiembre de 2014	81
Piketty, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 28 de noviembre de 2014	82
Búfalo Bill revisitado, <i>Expansión</i> , 22 de diciembre de 2014.....	84
La pregunta de la reina, <i>Expansión</i> , 2 de marzo de 2015	86
Mariana Mazzucato, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 10 de abril de 2015.....	87
Los economistas (liberales) que se equivocan, <i>El Mundo</i> , suplemento	
El Cultural, 18 de septiembre de 2015	88
Stiglitz vs. desigualdad, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 6 de noviembre de 2015	
Deaton cita a Smith, <i>Expansión</i> , 9 de noviembre de 2015	90
Liberalismo y economía convencional, <i>Expansión</i> , 16 de noviembre de 2015	94
El impuesto sobre las ventanas, <i>Expansión</i> , 29 de febrero de 2016.....	95
Giffen, industrias y modelos, <i>Expansión</i> , 28 de marzo de 2016.....	96
Katrine Marçal y la economía femenina, <i>El Mundo</i> , suplemento	
El Cultural, 10 de junio de 2016	98
Pioneros del progresismo dudoso, <i>Expansión</i> , 28 de noviembre y 5 de	
diciembre de 2016	99
Thaler y la psicología económica, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural,	
16 de diciembre de 2016	102
El comprador, según los babilonios, <i>La Razón</i> , 28 febrero 2017	104
Phelps y la economía moderna, <i>Expansión</i> , 13 de marzo de 2017	105
Sachs, o la arrogancia, <i>La Razón</i> , 22 de agosto y 1 de septiembre de 2017	106
Arias, Costas y el capitalismo, <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> ,	
8 de septiembre de 2017	109

Adam Smith no era liberal, vaya, por Dios, <i>Expansión</i> , 18 y 25 de septiembre de 2017.....	110
La influencia de los economistas, <i>Expansión</i> , 6 de noviembre de 2017.....	113
Economía y manipulación, <i>La Razón</i> , 5 y 8 de diciembre de 2017.....	114
Maldito parné, <i>La Razón</i> , 12 y 15 de diciembre de 2017.....	117
Yanis Varoufakis, <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> , 26 de enero de 2018.....	119
La banca y unos extraños liberales, <i>Expansión</i> , 22 y 29 de enero de 2018.....	121
03. Capitalismo.....	125
Entrevista con @sintetia, 15 de abril de 2013.....	125
Quien emprende aprende, <i>La Razón</i> , 12 de mayo de 2013.....	128
Robar a Pedro para pagar a Pablo, <i>Expansión</i> , 3 de junio de 2013.....	130
Un truco del <i>trickle</i> , <i>Expansión</i> , 1 de julio de 2013.....	131
Escuelas privadas para pobres, <i>Expansión</i> , 22 de julio de 2013.....	132
La austeridad mata, <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> , 13 de septiembre de 2013 ..	134
<i>Democracia en venta</i> , <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> , 4 de octubre de 2013.....	135
Estar pobre, <i>La Razón</i> , 15 de octubre de 2013.....	136
Sombreros y máquinas de escribir, Revista <i>Informadores</i> , n.º 58, diciembre de 2013.....	137
A vueltas con la desigualdad, <i>Expansión</i> , 27 enero, y 3, 10 y 17 de febrero de 2014	138
Bob Esponja, empresario, <i>Expansión</i> , 14 de abril de 2014.....	143
El violinista en el metro, <i>Expansión</i> , 16 de febrero de 2015.....	144
Redefinir el capitalismo, <i>Expansión</i> , 9 de marzo de 2015.....	146
Empresarios y filantropía, <i>Expansión</i> , 1 de junio de 2015.....	147
Consumismo y con su mismo, <i>La Razón</i> , 9 de junio de 2015.....	148
Kotz y el capitalismo, <i>Iberian Journal of the History of Economic Thought</i> , 2015.....	149
Capitalismo y ficción, <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> , 2 de octubre de 2015.....	152
Jobs y el espíritu empresarial, <i>Expansión</i> , 11 de enero de 2016.....	154
El lado bueno del calentamiento de la Tierra, <i>La Razón</i> , 19 de julio de 2016.....	155
La distorsión de Oxfam, <i>La Razón</i> , 3 de febrero de 2017.....	156
Los nazis y la izquierda, <i>La Razón</i> , 14 de febrero de 2017.....	158
Insoportable desigualdad, <i>La Razón</i> , 24 de febrero de 2017.....	159
Pobres y estadísticas, <i>La Razón</i> , 17 de marzo de 2017.....	160
Santiago Alba Rico y el capitalismo, <i>La Razón</i> , 23 de mayo de 2017.....	162
Norberg y el mundo mejor, <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> , 24 de noviembre de 2017.....	163
Las curiosas listas de los ricos, <i>Expansión</i> , 27 de noviembre de 2017.....	165
Escucha: se acaba el hielo, <i>La Razón</i> , 19 de diciembre de 2017.....	166
Impuestos contra el pecado, <i>Expansión</i> , 18 de diciembre de 2017.....	167
Azafatas, escándalos, certezas, <i>Expansión</i> , 12 de enero de 2018.....	168
Nuestros hijos, esos anticapitalistas, <i>Expansión</i> , 16 de enero de 2018.....	170
04. Socialismo.....	173
Compromiso con los perdedores, <i>Expansión</i> , 22 de abril de 2012.....	173
Neil Faulkner, <i>El Mundo</i> , suplemento <i>El Cultural</i> , 30 de mayo de 2014.....	174
En Albania no había impuestos, <i>Expansión</i> , 10 de noviembre de 2014.....	176

<i>Abundancia roja</i> , <i>Expansión</i> , 16 de marzo de 2015	177
Derechos, favores y usurpaciones, <i>Expansión</i> , 27 de abril de 2015.....	178
Conservadores y románticos, <i>Expansión</i> , 22 de junio de 2015	180
Enemigos y recursos, <i>La Razón</i> , 25 de agosto de 2015	181
<i>Jangmadang</i> , o menos, <i>La Razón</i> , 27 de noviembre de 2015.....	182
Hitler y la corrección política, <i>La Razón</i> , 12 de febrero de 2016	183
Malo privado, <i>La Razón</i> , 18 de marzo de 2016.....	184
Derechos y barbaridades, <i>La Razón</i> , 19 de abril de 2016	186
Dalrymple y el sentimentalismo tóxico, <i>La Razón</i> , 30 de agosto de 2016	187
<i>Vive la différence!</i> , <i>La Razón</i> , 25 de noviembre de 2016.....	188
Una gran comunista en Estados Unidos, <i>La Razón</i> , 31 de marzo de 2017.....	190
Warren Sánchez y la nueva socialdemocracia, <i>La Razón</i> , 21 de abril de 2017...	191
Socialismo y hambre, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 5 de mayo de 2017	192
Es mejor la risa que el comunismo, <i>La Razón</i> , 16 de junio de 2017.....	196
La idea del comunismo, <i>La Razón</i> , 21 noviembre 2017	197
Notable artículo sobre el comunismo, <i>La Razón</i> , 24 de noviembre de 2017.....	198
El muro demediado, <i>La Razón</i> , 28 noviembre 2017	200
05. Populismo	203
Líder en el Ritz, <i>Expansión</i> , 8 y 15 de septiembre de 2014.....	203
El populismo en la otra esquina, Incluido en <i>Ideas en libertad. Homenaje a Mario Vargas Llosa</i> , LID Editorial, 2016.....	206
Liberales fundamentalistas y estúpidos, <i>La Razón</i> , 15 de abril de 2016.....	208
Cincuenta sombras populistas & comunistas, <i>Expansión</i> , 16 de mayo de 2016	209
Podemos y los leopardos de Kafka, <i>Expansión</i> , 17 de abril de 2017	210
Rubén Juste y el poder, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 16 de junio de 2017	212
La bici comunista, <i>La Razón</i> , 4, 8 y 11 de agosto de 2017	213
Impuestos y patria, <i>Expansión</i> , 4 de diciembre de 2017	217
¡Tó p' al pueblo!, <i>La Razón</i> , 2 enero 2018	218
Derechos y activistas, <i>La Razón</i> , 12 enero 2018.....	220
06. Nacionalismo	223
Nacional, liberal, racional, <i>Expansión</i> , 5, 12 y 19 de mayo de 2014.....	223
Charla con joven catalana, <i>La Razón</i> , 8 de septiembre de 2017.....	227
«Votem per ser lliures», <i>La Razón</i> , 3 de octubre de 2017.....	228
Nacionalismo antropomórfico, <i>La Razón</i> , 6 de octubre de 2017.....	229
Derecho a decidir, <i>Actual</i> , 18 de octubre de 2017	231
Paradoja del Estado que no ha estado, <i>Expansión</i> , 30 de octubre de 2017	232
07. Liberalismo	235
<i>El hombre contra el Estado</i> , <i>Expansión</i> , 1 de abril de 2013	235
Liberales y dictaduras, <i>Expansión</i> , 30 de junio de 2014	236
Mirowski vs. los neoliberales, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 10 de octubre de 2014	238
Stedman Jones y el liberalismo, <i>Iberian Journal of the History of Economic Thought</i> , 2014.....	239
Sloterdijk, antiliberal, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 20 de febrero de 2015.....	243

Neoliberales, <i>La Razón</i> , 3 de marzo de 2015	245
Somalia y el momento hobbesiano, <i>Expansión</i> , 11 de mayo de 2015	246
Martin Wolf y la corrección económica, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 12 de junio de 2015	247
Liberalismo y realismo, <i>La Razón</i> , 23 de junio de 2015	249
Entrevista con <i>Filosofía Hoy</i> , 5 de agosto 2015.....	250
Estado enemigo, <i>La Razón</i> , 9 de octubre de 2015	252
Fernando Escalante Gonzalbo, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 6 de mayo de 2016.....	253
<i>El hombre olvidado</i> , <i>Expansión</i> , 26 de septiembre de 2016	255
Liberalismo en Alemania, <i>Expansión</i> , 27 de diciembre de 2016 y 2 de enero de 2017.....	256
Eugen Richter	258
« <i>La vanidad del filósofo</i> », <i>Expansión</i> , 23 de enero de 2017	259
08. América	261
Guatemala, <i>La Razón</i> , 28 de mayo de 2013	261
Diversiones Kirchner, <i>Expansión</i> , 13 de octubre de 2014	262
Ministro bolivariano, <i>La Razón</i> , 19 de enero de 2016.....	263
No tan salvaje Oeste, <i>La Razón</i> , 19 de febrero de 2016	264
Populistas contra trabajadores en Chile, <i>La Razón</i> , 22 de noviembre de 2016	265
Liberalismo norteamericano, <i>La Razón</i> , 30 de diciembre de 2016	267
Macri en la Cueva de las Manos, <i>Expansión</i> , 10 de enero de 2017.....	268
Trump, Obama y la sanidad, <i>La Razón</i> , 10 de marzo de 2017	271
Retratos y relatos, <i>Economía y Sociedad</i> , n.º 91, mayo-julio de 2017.....	272
El fracaso de Trump, <i>La Razón</i> , 4 de julio de 2017	276
Decadencia argentina, <i>La Razón</i> , 24 de octubre de 2017	278
América Latina: elecciones y economía, <i>Actualidad Económica</i> , diciembre de 2017	279
<i>Hillbilly</i> , o el sueño americano, <i>La Razón</i> , 26 de diciembre de 2017.....	285
Dos miradas al Perú, <i>La Razón</i> , 19 enero 2017	286
09. España y Europa	289
La desmemoria histórica, <i>Expansión</i> , 25 de noviembre de 2013.....	289
Los chistes sobre Montoro, <i>Expansión</i> , 17 de marzo de 2014.....	290
Economía y trampas, Revista <i>Informadores</i> , n.º 60, diciembre de 2014	292
Vacas suizas, <i>La Razón</i> , 24 de febrero de 2014	293
Ochocientos años de la Carta Magna, <i>Expansión</i> , 15 de junio de 2015	294
Carrillo, el zorro rojo, <i>La Razón</i> , 22 de septiembre de 2015	295
Pemán y los comunistas, <i>La Razón</i> , 13 de octubre de 2015	296
Venga de donde venga, <i>La Razón</i> , 20 de noviembre de 2015.....	297
El narcisismo (político) de las pequeñas diferencias, <i>La Razón</i> , 1 de diciembre de 2015.....	299
Ciudadanos... ¡a pagar!, <i>La Razón</i> , 4 de diciembre de 2015	300
PP con alma, <i>La Razón</i> , 11 de diciembre de 2015.....	302
Mitos de la España desigual, <i>La Razón</i> , 29 de enero de 2016.....	303

Fernández Ordóñez x 2, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 12 de febrero de 2016	304
Algo está podrido en el paraíso socialdemócrata, <i>La Razón</i> , 26 de febrero de 2016.....	306
Constitución, banca y techo, <i>La Razón</i> , 1 de marzo de 2016.....	307
Francisco Franco ante una subida de impuestos, <i>Expansión</i> , 11 de abril de 2016	309
El cuento del «austericidio», <i>La Razón</i> , 12 de abril de 2016	310
Europa y la universidad, <i>La Razón</i> , 3 de mayo de 2016	312
Economía pueril, <i>Expansión</i> , 18 de julio de 2016	313
Accidentes de tráfico, <i>La Razón</i> , 5 de agosto de 2016	314
Luis de Guindos, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 30 de septiembre de 2016	316
La CUP y el derecho al robo, <i>La Razón</i> , 6 de diciembre de 2016.....	317
Carabaña y la desigualdad, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 27 de enero de 2017	319
Hacienda y todos, <i>Expansión</i> , 17 de julio de 2017.....	320
Asesinos e ideas, <i>La Razón</i> , 1 de agosto de 2017	322
¿Qué han hecho por nosotros los romanos?, <i>La Razón</i> , 29 de septiembre de 2017	323
Negro y Vilches, <i>El Mundo</i> , suplemento El Cultural, 27 de octubre de 2017.....	324
Si te casas en (la Comunidad de) Madrid, <i>La Razón</i> , 31 de octubre de 2017.....	326
Manipulación política de la memoria histórica, <i>La Razón</i> , 14 y 17 de noviembre de 2017	327
Stop fascismo, <i>La Razón</i> , 1 de diciembre de 2017.....	330
El país que inventó la vez, <i>La Razón</i> , 2 de febrero de 2018.....	331
10. Moral y religión.....	333
Lumen fidei, <i>Expansión</i> , 30 de septiembre de 2013	333
Francisco, el pañero de Asís, <i>Expansión</i> , 14 de octubre de 2013	334
Bailes satánicos, <i>Expansión</i> , 7 de enero de 2014	335
El Papa y el mercado, <i>Expansión</i> , 14 de enero de 2014	337
Iglesia e ideas, <i>Expansión</i> , 26 de octubre de 2015	338
África: más Iglesia y menos Plan Marshall, <i>Actual</i> , 3 de febrero de 2016.....	340
Jesucristo, economía y libertad, <i>Actual</i> , 9 de junio de 2016	342
Religión y liberalismo, <i>Actual</i> , 9 de noviembre de 2016.....	344
Ni a izquierda, ni a derecha, <i>Actual</i> , 14 de diciembre de 2016.....	346
Fábulas corregidas, <i>Actual</i> , 18 de enero de 2017.....	348
Odio asimétrico, <i>Actual</i> , 13 de abril de 2017	349
La Madre Teresa corrige a Fidel Castro, <i>Actual</i> , 17 de mayo de 2017.....	351
Sospechosa caridad, <i>Actual</i> , 21 de junio de 2017.....	353
Iglesia, prensa y capitalismo, <i>Actual</i> , 19 de julio de 2017	355
Jeremiadas sobre los pobres, <i>Actual</i> , 23 de noviembre y 19 de diciembre de 2017	356
Índice onomástico	361
Índice temático	367

Prólogo

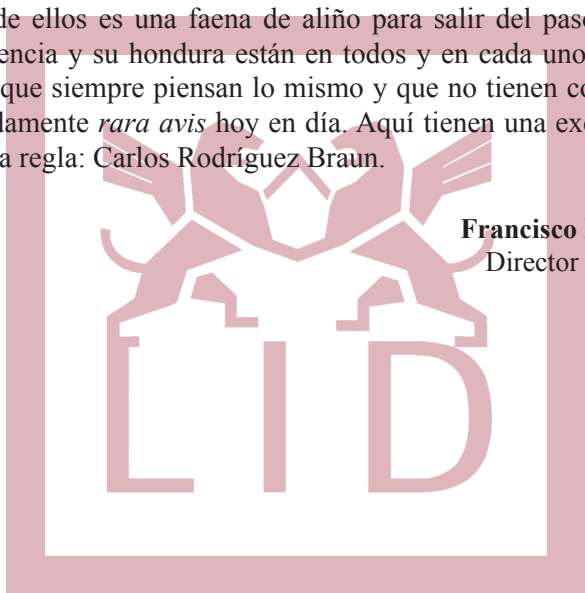
Llevo mucho tiempo siguiendo a Carlos Rodríguez Braun a través de sus artículos. Y, por supuesto, de sus deliciosos y divertidos comentarios matinales en Onda Cero. Esos que siempre arranca con el ya mítico «¡Buenos días a pesar del Gobierno!». Pocos desconocen a estas alturas que el autor del libro que tienes en tus manos es un firme defensor del liberalismo. Incluso me atrevería a definirle como un activo militante de esta doctrina política que tanto ha contribuido al progreso del mundo. Pero, en absoluto, es un forofo. Su fe liberal no es la del carbonero. Es un profundo conocedor de esta filosofía que nació a finales del XVIII y que propugna la libertad del individuo y la mínima intervención del Estado en la vida económica y social.

Sus crónicas y disquisiciones reflejan de manera fidedigna su filosofía y su trayectoria. El espíritu combativo y el tesón que desprenden han sido constantes de toda su vida. Nada más terminar Económicas en la Universidad Católica Argentina no tuvo más remedio que salir de su país. Su libertad corría peligro con la dictadura de Videla. En 1977 aterrizó en España, donde ha desarrollado una carrera profesional interesante y apasionante. Al principio, se ganó la vida como bróker de fletes. Simultáneamente se doctoró en la Universidad Complutense, donde ha sido catedrático de Historia del Pensamiento Económico. Un profesor muy querido por sus alumnos. Sus clases siempre han sido apreciadas por su contenido, amenidad e ingenio. Es considerado uno de los grandes traductores al castellano de Adam Smith.

Siempre he admirado –incluso he sentido envidia de la sana– de Carlos Rodríguez Braun su coherencia, su vasta cultura, su perseverancia, su independencia y su incapacidad para caer en el desaliento. Me seduce cómo de un simple comentario de una cantante aborda la diferencia esencial entre el capitalista y el trabajador. Una frase de la hija mayor de Lola Flores –«después de arruinarme, no quiero negocios»– es el punto de partida de «Lolita no quiere ser capitalista», un comentario *gourmet* que se incluye en esta obra.

Panfletos Liberales IV recoge más de dos centenares de artículos publicados en distintos medios escritos que agrupa en diez grandes temas. Ninguno de ellos es una faena de aliño para salir del paso. Su ardor, su congruencia y su hondura están en todos y en cada uno de ellos. Y escritores que siempre piensan lo mismo y que no tienen complejo son desgraciadamente *rara avis* hoy en día. Aquí tienen una excepción que confirma la regla: Carlos Rodríguez Braun.

Francisco Marhuenda
Director de *La Razón*



Advertencia del autor

Esta nueva entrega de la serie *Panfletos Liberales* contiene dos apartados nuevos: el nacionalismo y el populismo, porque creí conveniente hacerme eco de los dos movimientos antiliberales que han reflorecido en los últimos años.

Por lo demás, el resto de las secciones son las mismas que en los volúmenes anteriores, quizá con más peso en los artículos relacionados con la cultura. Aparecen aquí publicados ocasionalmente con algunas modificaciones con respecto al original.

Agradezco a mi director y amigo Paco Marhuenda por su generoso prólogo; a mis seguidores en las redes sociales por sus críticas y sugerencias; y, como siempre, al excelente equipo de LID Editorial.

1

Cultura

En Panem no hay pan

La pretensión de pintar *Los juegos del hambre* como una película de izquierdas es ridícula. En Panem no hay pan: el pan es un objeto de lujo que se da a los cerdos, pero no a la gente. Desde el principio los héroes lo tienen, pero es robado, y con él corrompen a los jefes, que son unos dictadores que viven con gran pompa, reprimen de forma salvaje al pueblo y controlan la propaganda desde el poder. A ver, ¿de verdad nos van a contar que esto se parece a Inglaterra y no a Cuba? ¿Vamos a creer que lo que vemos es Canadá y no Corea del Norte, o que Coriolanus Snow es más parecido a Churchill que a Pol Pot? Como si fuera necesario aclarar que donde no hay comida en los supermercados es en Caracas, no en Miami.

En ese Estados Unidos imaginario que se llama Panem, los 13 distritos no son como las 13 colonias primigenias, porque no existe nada parecido a las dos instituciones fundamentales de la sociedad libre: la propiedad privada y los contratos voluntarios. Todo está organizado desde el poder. El resultado, como lo ha probado el socialismo real durante un siglo, es la miseria y la opresión.

La propaganda izquierdista ha pretendido vestir la película como de lucha de clases capitalista, con un 1% rico que vive a expensas del 99% oprimido. Pero eso solo sucede cuando no hay capitalismo, es decir,

cuando se vive en un mundo que es precisamente el que pinta la película. Entonces sí se produce esa división. Si no hay mercado, no habrá prosperidad para el pueblo, sino solo para los que mandan. No habrá nada para los otros más que la dictadura que, en constante intoxicación, le echa la culpa al pueblo de lo que pasa: debe expiar el pecado de haber aspirado a la libertad, y por eso es entretenido con esos siniestros *juegos* que son lo contrario del mercado, porque en el mercado todas las partes contratantes pueden ganar (en caso contrario, no juegan), mientras que aquí el poder obliga a jugar a un juego letal de suma cero, donde no hay forma de ganar si otros no pierden.

Las alusiones de la Antigüedad son evidentes, desde los nombres (de los hombres; las mujeres se llaman como plantas...) hasta el hecho mismo de los juegos: si no hay pan, el político da circo. Pero es moderno lo que vemos, no antiguo. Hay dos evocaciones a la sociedad no comunista, y son evocaciones liberales. La primera son los «patrocinadores», empresarios privados cómplices del Estado, denunciados por los liberales desde Adam Smith. Y los sacrificados por el poder se llaman «tributos». No sé si está claro.

Fabuloso Loach

La última película del director británico Ken Loach, *El espíritu del 45*, es fabulosa. Vamos, que es una fábula, es decir, un relato ficticio con intención didáctica.

Lo didáctico es claro: pretende reivindicar el socialismo y enseñarnos que la libertad es mala, que Friedman y Hayek son diabólicos, y que la señora Thatcher era la Bruja Piruja que procuró acabar con generosas conquistas sociales poniendo en marcha un siniestro ataque contra el pueblo para dismantelar el Estado de bienestar.

Para que uno se crea semejante patraña lo tienen que engañar, y de eso va esta película, una nueva muestra de que la izquierda tendrá muchos defectos, pero no el de no saber hacer propaganda. La idea misma de asimilar la victoria en la Segunda Guerra (donde los comunistas, con millones de muertos a sus espaldas, eran los buenos) con la victoria en la paz es muy inteligente. Se trata de colar el cuento de que ganaron

las izquierdas en tanto que creadoras del Estado de bienestar, lo que le haría mucha gracia al canciller Bismarck y a todos los que establecieron variantes de ese Estado en todos los países y desde todas las ideologías.

La treta completa de Loach es la siguiente: los nazis eran los malos, los buenos que ganaron crearon el *Welfare State*, y los que quieren recortarlo, como la Thatcher, son, en consecuencia, igualitos a Hitler. ¡Ale hop!

Para que no haya dudas, se enseñan imágenes de la policía reprimiendo; si te preguntas ahora por qué no has visto prácticamente nunca una película sobre la represión en los países comunistas, vas por buen camino.

Repite entrañables topicazos, como que los servicios públicos deben ser estatales por ser «monopolios naturales», y distorsiona a Hayek presentando *Camino de servidumbre* como si fuera un texto anarquista (te recomiendo la reciente edición en Unión Editorial). Una hora después de comenzada la película hay una ligera crítica a la nacionalización: parece que la de las minas no fue excelente...

Siempre se habla del Estado como si fuera gratis, como si fuera una concesión generosa de los políticos hacia el pueblo trabajador, y, lógicamente, el comercio es perverso, porque en el mercado si uno gana, otro pierde. En el Estado, por supuesto, esto no sucede jamás. La coacción política no es censurable: lo que es nocivo es la libertad. Lo peor es la «concentración del poder económico». Que el poder político se concentre y aumente su coerción es saludable, naturalmente.

Es tan perversa la libertad que don Ken queda algo descolocado porque no puede explicar cómo millones de obreros británicos dieron la espalda a los sindicatos y al laborismo y votaron durante años a la Bruja Piruja.

La danza inmóvil

En buena hora le pedí prestado a Carlos Herrera su ejemplar de *La danza inmóvil*, la última novela de Manuel Scorza, publicada en 1983. El escritor peruano moriría ese mismo año en el accidente del Boeing 747 de Avianca en Madrid. Yo solo había leído, hacía 40 años, *Redoble por Rancas*, combativo relato que devorábamos entonces los jóvenes de

izquierdas. Por desgracia, todos dejamos de ser lo primero, pero por fortuna muchos también dejamos de ser lo segundo. Y lo que yo ignoraba era que algo parecido pudo sucederle al propio Manuel Scorza: su última novela debió caer fatal al progresismo.

En efecto, es una burla de la revolución campesina: un militante de izquierdas se rebela contra su partido, que quiere enviarlo a combatir a la selva, y opta por quedarse en París con la mujer que ama. Apunta Herrera que siendo por añadidura un libro en ocasiones muy divertido, esto «era ya demasiado para el buen progre». Pero hay algo más, y tuvo que haber molestado mucho más: entre su rica prosa hay una clara acusación ante el horror que representó el terrorismo en América Latina, y no solo el de quienes lo combatieron. Para colmo, se aclara la responsabilidad de la dictadura cubana en la organización de ese delirio revolucionario izquierdista que se cobró miles de vidas inocentes.

El lobo Belfort

A propósito de este libro [*El lobo de Wall Street*], la autobiografía de Jordan Belfort, y de la película del mismo título, dirigida por Martin Scorsese, pudimos leer que «los delincuentes hoy no llevan pistolas sino hipotecas *subprime*», o que hoy «te miden por el peso de tu chequera» o que este relato y el filme homónimo son «una crítica a una sociedad que ha convertido al dinero en una droga más».

Ahora bien, Stratton Oakmont, la financiera que crearon Belfort y sus secuaces, ni era un banco, ni concedía créditos, ni préstamos hipotecarios, ni *prime* ni *subprime* ni nada por el estilo. Tampoco estaba en Bolsa ni operaba con títulos cotizados. Era un chiringuito financiero o una intermediaria extrabursátil. Nada de esto es de por sí ilegal, aunque sí suele ser un negocio más volátil y menos transparente que los de los mercados organizados. La volatilidad es lo que hace que se pueda ganar mucho cuando hay burbujas. Y el contexto es precisamente el de los años más locos que precedieron al estallido —el original inglés apareció en 2007.

Pero aquí la burbuja, igual que las responsabilidades de las autoridades, está en la trastienda. Lo que relata el protagonista es simplemente un

robo. La estrategia –mejor explicada en el libro que en la película– es conocida como *pump and dump*: inflar y tirar. Los defraudadores compran acciones muy baratas, que no se negocian en la Bolsa, y cuyo precio a continuación elevan de modo artificial mediante mentiras, rumores, exageraciones, noticias sesgadas, etc.

La clave es conseguir inversores que se lancen a comprar esas acciones, generando un movimiento alcista. De ahí la consigna que repiten en Stratton Oakmont –«sacarles los ojos a los clientes»–, justo la estrategia opuesta a la de los negocios honrados. Finalmente, los estafadores, que siempre han sabido que las acciones no valían más que su escaso precio original, venden las suyas, compradas muy baratas, al precio que ellos mismos han inflado, lo que empuja su valor hacia abajo: ellos amasan fortunas y los inversores pierden todo –esas acciones, una vez pinchada la burbuja, recuperan la magra liquidez que tenían al principio.

Y esta es la historia de Stratton Oakmont y lo que cuenta Belfort: una frenética sucesión de mentiras y estafas, en un desenfreno que incluye todo lo demás, desde las drogas hasta el sexo. La conocida cortedad de las patas de la mentira queda ratificada una vez más: el negocio colapsa y sus responsables acaban en la cárcel.

Sin embargo, a diferencia de Madoff, otro gran estafador, Belfort quiere darnos lecciones económicas y morales, y ahí es cuando desbarra entre tópicos. Algunos son explícitos: por ejemplo, que las finanzas no construyen nada, o que su empresa era paradigma del capitalismo, o que la riqueza brota de forma habitual de la extorsión o la trampa. Otros son implícitos, pero igualmente disparatados: casi no habla de política, como si las autoridades no tuvieran nada que ver con la burbuja sobre la que Belfort cabalgó delirante: no dice ni una palabra sobre la Reserva Federal.

Al final, tras la desintoxicación (asunto más desarrollado en el libro que en el filme), proclama Belfort: «tengo intención de alejarme para siempre de las finanzas [...]ya terminé con las drogas, con las putas, con engañar a mi esposa, con toda la mierda con las acciones». Vamos, como si las acciones y las finanzas fueran viciosas de por sí, y como si Belfort y sus cómplices no habrían probado ser también unos sinvergüenzas si en vez de montar una financiera hubiesen edificado un asilo de ancianos.

Dickens y la libertad en dos ciudades

En otro lugar he escrito que Charles Dickens «hizo mucho por petrificar la imagen del siglo XIX como un siglo económica y socialmente desolador» (cf. «La economía como ciencia lúgubre. Un mito perdurable», <http://bit.ly/2mn11Ed>). Un siglo, por cierto, que en términos relativos fue más próspero que ninguno anterior, y relativamente pacífico.

Pero en *Historia de dos ciudades*, el propio Dickens, como muchos otros en su tiempo (y no tanto después), señaló el lado criminal del antiliberalismo en uno de sus acontecimientos más celebrados: la Revolución Francesa.

El vigor de su protesta ante la brutalidad de los revolucionarios es incuestionable, como lo es la crueldad envidiosa de los Defarge, pero ni siquiera estos robespierreanos son malvados sin fisuras: Ernest es idealista, mientras que solo Thérèse es una perfecta villana, genuina contrapartida de la heroína, Lucie Manette, cuyo padre padece un largo cautiverio en La Bastilla.

Por otro lado, los personajes vinculados a los negocios son en general censurados y, lo más importante, la Revolución es vista como una consecuencia de la opresión, que Dickens identifica en las dos ciudades de las que trata el libro: París y Londres. Ante la guillotina que finalmente lo redime, el cínico Sydney Carton piensa de manera profética: «los nuevos opresores que han surgido de la destrucción de los viejos perecerán por medio de este instrumento punitivo». Y con el tiempo la vida podrá superar la maldad, pero es «la maldad de esta época y la anterior, de la cual es la criatura natural».

El gran novelista inglés prefigura la actitud de muchos intelectuales políticamente correctos ante las revoluciones: simpatizarán con ellas, las entenderán como producto de la explotación, pero no respaldarán sus crímenes.

La posición es cómoda, aunque acaso insostenible. Las matanzas de los revolucionarios no fueron excesos. Los millones de muertos que ocasionaron las revoluciones de la Ilustración antiliberal, desde la francesa hasta las comunistas, no fueron simplemente excesos deplorables de personas bienintencionadas que solo buscaban la justicia social, sino

consecuencias previsibles y en buena medida inevitables de la vulneración radical de la libertad.

El genio de Dickens aborda esta realidad, aunque no la reconoce de modo pleno, sino que la rodea con dos ficciones. Una es la mencionada sobre la revolución como producto de la explotación; la centenaria y monstruosa historia del comunismo prueba que la realidad se parece más a la inversa. Y la segunda ficción es que solo la intervención de líderes políticos frena los ríos de sangre; también ha tenido un gran éxito, como se observa en la confluencia de derechas e izquierdas en sostener, sin fundamento, que el Estado de bienestar es lo que ha impedido el estallido revolucionario.

Obélix y compañía

Agradezco a Gonzalo Monserrate, amable seguidor de mi cuenta en Twitter, que haya llamado mi atención hacia esta historieta de la saga de Goscinny y Uderzo, que apareció en 1976. Me han contado que se utiliza para enseñar economía en los colegios, y no me extraña, porque padece las consignas del pensamiento único antiliberal.

Cayo Coyuntural, un *elarca* graduado de la Escuela Imperial de Administración (de claro parecido al *enarca* Chirac, en esa época primer ministro francés), convence a César para adoptar un plan que aspira a debilitar a los invencibles galos mediante algo que Cayo ha aprendido en la Escuela: «el afán de lucro» (pág. 12). Su diabólica estrategia consiste en ¡introducir el dinero! Ya están todos los tópicos, como si el dinero o el lucro fueran malos de por sí, o el trueque o la economía de subsistencia fueran unas formas estupendas de organización social.

Cayo busca a Obélix, y vemos lo que el gordinflón hace: fabrica menhires y los reparte. No reparte muchos, «es que no se usa fácilmente», pero tienen algún valor: «habitualmente lo cambio por alguna otra cosa». El romano ofrece comprar uno por 200 sestercios a un gallo que desconoce la moneda, pero que acepta porque con dinero él será «importante» (pág. 15). En seguida comprobamos lo malo que es todo esto, porque Obélix no tiene tiempo para ir de caza, se vuelve antipático, y demás caricaturas que reproducen la vieja patraña marxista que demoniza una clave liberal de la prosperidad desde Adam Smith: la división del trabajo.

Se suceden los absurdos: Cayo Coyuntural paga 400 sestercios por el segundo menhir, y más por los siguientes, con lo que consigue que haya más fabricación de menhires. Lo curioso del caso es que, siendo un monopsonista, lo que debería suceder con los precios es que bajaran. Pero Cayo dice de manera seria que se necesita más producción para que los precios no caigan (pág. 19). La propiedad es mal vista, y Astérix no puede cazar jabalíes de forma cómoda creyendo que «son de todos» (pág. 22). Obélix es pintado con las clásicas imágenes antiempresariales: el egoísmo, la vanidad, etc.

Astérix diseña entonces una estrategia: que toda la aldea haga y reparta menhires, dándoles a beber la poción mágica a todos. Mientras tanto, Cayo Coyuntural anuncia que ha ganado: «todos estos galos utilizan su fuerza mágica para hacer menhires en lugar de atizarles a nuestros legionarios [...] han sido vencidos por el afán de lucro. El oro, el lujo, van a debilitarles» (pág. 33).

¿Qué pasará? ¿Podrán los romanos derrotar por fin a unos galos intoxicados por la codicia capitalista? ¿Alguna vez se publicará una historieta cuyas ideas económicas sean mínimamente sensatas?

Revuelo y progreso

La aldea queda revuelta por algo que siempre es señal de progreso: la generalización del comercio, la propiedad privada, la división del trabajo y el dinero. Casi todos los bulos antiliberales se resumen en esta historieta.

Astérix decide que todos los galos hagan menhires. Cayo Coyuntural regresa a Roma triunfante: el afán de lucro ha debilitado a los rebeldes...

El delirio no tiene fin. El campamento romano está repleto de menhires, y Cayo se los lleva a Roma, pero instruye al centurión para que siga adquiriéndolos a un precio absurdamente creciente. Por otra parte, se pinta a los galos más sabios como los enemigos del comercio. Dice el jefe: «¡se han vuelto todos locos! ¡La mitad caza jabalíes para alimentar a la otra mitad, que hace menhires!» (pág. 34). Como si la especialización fuera mala *per se*.

César se encuentra con un montón de piedras compradas con dinero público (pág. 35) y no sabe qué hacer con ellas. Cayo propone entonces la

genial idea de venderlas a un precio superior a su coste, y recordemos que es un coste disparatado por la absurda idea de que un monopsonista va a pagar más y no menos por lo que demanda.

¿Cómo vender? Nuevo tópico antiliberal: mediante la publicidad, porque una campaña basta para colocar en el mercado una cosa inútil. Le dice Cayo a César: «¡es un éxito! ¡Los menhires se están vendiendo como rosquillas!» (pág. 37). Eso atrae a los fabricantes locales, que ofrecen menhires más baratos; César prohíbe la venta de menhires romanos, y Roma se llena entonces de menhires importados. La solución de Cayo es bajar los precios por decreto, pero a pesar de eso siguen llegando menhires.

Esta obra ha sido presentada como anticapitalista, pero al final ni siquiera su corrección política puede tapar lo que estamos viendo: las consecuencias del intervencionismo. El economista Cayo Coyuntural puede tener los tics de la profesión, como la arrogancia y el lenguaje oscuro, pero si paga mucho por los menhires, tendrá muchos menhires. Regresa al campamento y ordena que no se compren más: era obvio que no había una demanda genuina para un gran número sino solo para el pequeño mercado primitivo de Obélix. La última intervención es típica del Estado: ha gastado en exceso un dinero que no tiene y termina... devaluando el sestercio, con lo que los romanos tienen muchos menhires que no valen nada, y los galos muchos sestercios, que ahora tampoco valen nada (pág. 48).

Estalla la burbuja, la gente deja de fabricar menhires y los galos vuelven a cazar jabalíes. ¿Un final feliz?

Pues no, porque la historieta invita a pensar en que lo malo es precisamente lo que está bien: la propiedad, el comercio, el dinero, los contratos, los negocios, la publicidad y la división del trabajo.

Ginger & Pickles

Margaret Thatcher, hija de un tendero, declaró que *The Tale of Ginger & Pickles* (*El cuento de Jengibre y Pepinillos*) era «el mejor libro de negocios que puede leer un empresario». Es un relato infantil escrito e ilustrado por Beatrix Potter, y publicado en 1909.

En 2010, 20 años después de que la señora Thatcher abandonara Downing Street, la radio 4 de la BBC emitió la serie *The Beatrix Potter Guide to Business*, y dedicó uno de sus episodios, titulado «Reyes del crédito», a las desventuras de Ginger y Pickles, un gato y un perro que se asocian para poner una tienda donde acuden los demás animales del pueblo a comprar de todo, desde pañuelos de bolsillo hasta galochas, pasando por azúcar y rapé.

Podrá parecer absurdo presentar como guía para empresarios del siglo XXI a una señora que no solo escribió para niños, sino que además murió en 1943. Pero Beatrix Potter era una diestra mujer de negocios, que compró una granja y acabó teniendo 20, y empleando a cientos de trabajadores. Sobre el éxito comercial de sus personajes, empezando por Peter Rabbit, apuntó Richard Collins, el presentador de la serie: «Potter inventó el *merchandising*. La gente cree que fue Disney, pero ella fue la primera».

A propósito de Ginger & Pickles, la editora jefa de Economía de la BBC, Stephanie Flanders, dijo que es «una parábola perfecta de la economía de auge y depresión». La clave, como tantas burbujas, es el crédito excesivo, aunque Potter no hace referencia al sistema financiero ni al banco central: los tenderos caen ellos mismos en una burbuja de crédito, porque descubren que si lo conceden pueden vender más, y de hecho llegan a vender 10 veces más que Tabitha Twitchit, una gata que aparece en varias de las historias de Potter, y que es la dueña de la otra tienda del pueblo. Al final, Ginger & Pickles, despreocupados de la solvencia de sus deudores, quiebran y cierran. Tabitha Twitchit, sin deudores morosos, aprovecha para aumentar en medio penique el precio de todo.

Hay más lecciones económicas, aparte de la prudencia a la hora de endeudarse. La subida de precios anima la entrada de nuevos empresarios, pero no cualquiera vale. Unos ratones montan una tienda, pero solo venden pastillas de menta y unas velas que se curvan con el calor, y que no aceptan cambiar cuando los clientes se quejan. Al poco tiempo cierran, claro.

Finalmente, la tienda de Ginger & Pickles abre otra vez sus puertas con una nueva propietaria, la gallina Sally Henny Penny, que baja los precios, no vende a crédito de forma alocada, y se preocupa de que haya muchas cosas que la gente compre. Y así termina el cuento: «todos encuentran aquí algo que les gusta».

Inconformistas

Leí hace tiempo en *El País Semanal* una entrevista con Benicio del Toro, a cargo de Jesús Ruiz Mantilla, que nos aseguraba que el actor portorriqueño «derriba clichés». A partir de ahí defendieron clichés tanto el entrevistado como el entrevistador. Daré solo una muestra. Le pregunta Ruiz Mantilla: «a usted le van los inconformistas [...] el Che Guevara». El genial actor asiente y añade que él prefiere los «personajes que van contra la marea».

El Che Guevara fue un criminal que extendió la violencia terrorista en dos continentes y contribuyó a establecer y consolidar la más duradera dictadura de América Latina. Tan duradera que todavía dura. Convendría saber de manera exacta en qué elogia Ruiz Mantilla el «inconformismo» de Guevara: si en los fusilamientos que reconoció nada menos que desde la tribuna de la ONU, o quizá en la opresión de la tiranía castrista contra el pueblo, o en su crueldad contra los homosexuales, o en tantas y tantas fechorías. Si Benicio del Toro aplaude al Che Guevara por ir contra la marea: ¿se refiere a las mareas de las libertades, los derechos y la vida de los ciudadanos?

Lógicamente, nos escandalizaríamos si en vez de hablar de un revolucionario latinoamericano hablasen de alguno europeo, y dijeran, por ejemplo, que Josu Ternera es un «inconformista». Pero, en fin, ya se sabe: en el pintoresco mundo de los sudacas no se habla de terroristas, sino de guerrilleros, inconformistas, etc.

Wells, Stalin, Roosevelt

El 23 de julio de 1934 el escritor inglés H. G. Wells entrevistó al revolucionario bolchevique y tirano ruso José Stalin (J. V. Stalin (1984): *Obras*, Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, tomo 15, pp. 7-28). Del antiliberalismo y simpatías socialistas de Wells no caben dudas —cf. *Panfletos Liberales III*, Madrid, LID Editorial, 2013, pp. 44-45—. No solo era incapaz, como tantos otros intelectuales, de percibir el carácter empobrecedor y criminal del comunismo, sino que de hecho lo elogia: «he visto ya las caras contentas de hombres y mujeres sanos» (pág. 27).

Lo interesante del caso es que Wells intenta convencer al dictador ruso de las bondades del mercado limitado utilizando como ejemplo a Franklin Delano Roosevelt, a quien califica sin ambages de socialista. Sostiene

que en esa época se estaba produciendo una confluencia entre el capitalismo norteamericano y el comunismo ruso, porque en Estados Unidos estaba naciendo «una economía planificada, una economía socialista» (pág. 8). El ejemplo más claro era el *New Deal* rooseveltiano, una iniciativa política «socialista» (pág. 10).

La hostilidad hacia el liberalismo era patente entonces, y en el fondo no ha dejado de serlo desde entonces, cuando las idas y venidas de las alianzas políticas y las traiciones político-militares llevaron a que Stalin se aliara con Hitler primero, y después con el propio Franklin Roosevelt, a la vez que Mussolini, que sería derrotado por los aliados, expresó su gran admiración hacia el presidente estadounidense por sus políticas estatistas.

En esta entrevista Stalin guarda las distancias con Roosevelt. Tiene hacia él palabras amables, pero lo trata como lo que era, un intervencionista o un socialista que admitía algún grado de propiedad privada. Esto último para el líder del Partido Comunista de la Unión Soviética era despreciable e inútil, porque no podría funcionar: la única solución pasaba por liquidar totalmente la propiedad privada. Wells, en cambio, se inclina por el intervencionismo que finalmente ha prevalecido, el que no es revolucionario, pero tampoco liberal, el de John Stuart Mill, y no el de Karl Marx.

En todo caso, H. G. Wells es un ejemplo más de la fascinación que todas las variantes del socialismo, desde la más vegetariana hasta la más carnívora, han ejercido siempre sobre los intelectuales. Antonio Escohotado recuerda la definición que dio Wells sobre Stalin: «la persona más justa, sincera y honesta que haya conocido». Con acierto habla el ensayista español de «el colapso del liberalismo inglés». Esto fue precisamente lo que sucedió, aunque no solo en Inglaterra: el grueso de los intelectuales abrazó la causa antiliberal hasta hoy, y estuvieron dispuestos a mirar hacia otro lado a la hora de ponderar sus consecuencias, hasta hoy.

Los Buddenbrook

Esta novela de Thomas Mann gira en torno a una empresa familiar.

Desfilan cuatro generaciones de mercaderes del norte de Alemania en el siglo XIX, y asistimos al auge y caída de su empresa que cierra finalmente el círculo con la venta de una gran casa, cuando al principio el primer Buddenbrook de la novela había comprado la suya a un empresario al que no le habían ido bien las cosas.

Mann no pretendía hacer historia empresarial, sino subrayar el conflicto típico del romanticismo entre el espíritu y la materia, entre el empresario y el arte, en la ardua búsqueda de la felicidad en la sociedad burguesa, desde siempre motivo de sospecha, cuando en realidad está asociada a la mayor prosperidad que el mundo haya conocido, en particular para multitudes de trabajadores, entre los cánticos, que aún no han cesado, contra la maldad capitalista.

Pero Mann presenta un problema empresarial desde el subtítulo mismo de la novela: la decadencia. ¿Por qué se produce? Fermín Allende, profesor de Historia Económica en la Universidad del País Vasco, habla del «síndrome Buddenbrook», la idea de que las generaciones posteriores pierden el vigor de los fundadores y prefieren no dedicar sus energías al negocio («Poor Thomas Buddenbrook! Family Business in Literature», *Business and Economic History On-Line*, vol. 7, 2009). Sin embargo, a los Buddenbrook no les pasa eso, sino más bien lo contrario: trabajan con denuedo y talento, tienen buenas ideas, gestionan con una mentalidad dinámica para contener los costes y aprovechar las oportunidades de los mercados más abiertos, y se ocupan además de ayudar a la comunidad, a los pobres y desfavorecidos.

El tercer Johann de la saga aporta la clave, dice Allende: es pesimista y cree que hay un ciclo en las empresas familiares, en la línea de lo que, pensando en las empresas como organismos vivos, planteaba en esos mismos años Alfred Marshall, siempre atento a la vinculación entre economía y biología. Pero cuando Johann muere de forma prematura, la empresa va bien, y su hijo Thomas también es laborioso y diligente, y la fortuna familiar alcanza la cima, pero él prepara la liquidación de la firma, que finalmente se produce.

No se da razón de este desenlace, salvo una actitud fatalista, como si una metafísica inapelable, una profecía autocumplida, cerrara de modo incuestionable todas las puertas. Es verdad que pocas empresas duran muchísimo tiempo, pero no todas se extinguen sin remedio.

Aparte de motivos económicos, hay un aspecto sobresaliente en varios personajes cruciales de la novela, y es que no se casan por amor, sino para aumentar el patrimonio familiar, indistinguible del negocio. Eso, naturalmente, no es cuidar la familia y, a la postre, tampoco la empresa.